

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montolla y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Pera ella, trimestre 30.—Números sueltos, un real.

Lunes 30 de Octubre.

El Eco de Cartagena

TRASLACION DE LOS RESTOS DE MONROY.

Un acontecimiento que formará página en la historia de nuestra ciudad, se efectuó en la tarde de ayer con asistencia de las primeras autoridades de la provincia y considerable número de personas de todas las clases, que acudieron espontáneamente a rendir un justo tributo de admiración y respeto, a la memoria del insigne poeta, D. JOSÉ MARTINEZ MONROY, cuyos restos debían trasladarse del cementerio parroquial, al de Nuestra Señora de los Remedios, donde existe el panteón propiedad de D. José María Pisetti, padre político del malogrado vate.

A las tres y media se encontraba ya el antiguo cementerio con una multitud de personas, y a las cuatro se celebró la ceremonia de traslado, presenciada y tomar parte en un acto que solo tenía por objeto honrar la memoria de un hijo predilecto de este pueblo, de uno de sus mas queridos hijos, cuyo nombre vive constantemente en el pensamiento de todos. A los pocos momentos llegaron los Excmos. Sres. D. Antonio García Mauriño, gobernador civil de la provincia que ostentaba la banda de la gran cruz del Niján de Túnez y la placa del Mérito Militar blanca, D. José de los Reyes, Mariscal de campo, comandante general, y gobernador militar de la plaza, don Jaime Bosch y Moré, Alcalde, Presidente de este Ayuntamiento con la banda de la gran cruz de Isabel la Católica que también llevaba nuestro diputado D. Andrés Pedreño y Torralba, varias comisiones que la formaban el Sr. Bosch, D. José María Palagru, D. Juan Dorda, D. José Crespo y D. Luis de la Guardia en nombre del Municipio; D. Cirilo Molina y Gros, D. José Soro, D. Liberato Montolla y D. Francisco de Paula Moreno, en representación de

la sociedad de Amigos del País; don Bernardino Rolandi, D. Manuel Gil, D. José Golmayo, D. Pablo Bosch y D. Samuel Bas del Casino Cartagenero; D. Juan Macabich, D. Carlos Avalos, D. Pedro Roca y D. Ginés Frias Ayala del Circulo Ateneo; don Simon de Aguirre diputado provincial; D. Ginés Moncada, Hermano mayor del santo hospital de Caridad; D. Isidoro Minguez y D. Leon Espiau, Secretario y Ayudante del Excelentísimo Gobernador Militar; don José Saenz de Tejada redactor de nuestro apreciable colega «Cartago-Nova» y director y redactores de este diario. Inmediatamente y a presencia del presbítero D. Antonio Galvache y del Notario público don Antonio González Saura, se procedió a la apertura del nicho y exhumación de los restos, que fueron depositados en una preciosa urna de plomo.

Puesta en marcha la comitiva hacia el nuevo cementerio de los Remedios, ocuparon la presidencia del acto los Excmos. Sres. D. Antonio García Mauriño, D. José de los Reyes, D. Jaime Bosch y D. Andrés Pedreño y los señores D. Cirilo Molina, director de la Economía, don Bernardino Rolandi, presidente del Casino, D. Juan Macabich del Circulo Ateneo, D. José María Pisetti, padre político de aquel cuyos restos se conducían y D. Juan Palacios Gubarrón, director de nuestro periódico. En la puerta del nuevo cementerio esperaban los señores don Eduardo Pico, D. Leandro Saura, D. Francisco Bosch, D. José Moreno, D. Carlos Mancha y D. José Bleix Galvet, que componen la comisión directiva y administrativa del citado cementerio.

Después de llevarse los restos a la capilla donde por el capellán de la misma Don Asensio Sánchez se le dijo un responso, fueron depositados en el panteón propiedad del Sr. Pisetti, levantándose la correspondiente acta que unida a una inscripción en pergamino, se colocó en un frasco de cristal y todo con los restos cubriose perfectamente con bóveda de ladrillo, dejando dispuesto el terreno para la construcción

de un modesto y elegante mausoleo que a la memoria del inolvidable Monroy, dedican su madre y padre político.

Es imposible describir el religioso respeto de la numerosísima concurrencia que acudió a tan solemne acto y el sentimiento que a todos embargaba el recuerdo del malogrado Martínez Monroy. Cartagena que no olvida ni olvidará nunca a aquellos de sus hijos distinguidos que la honraron con su nombre, dió ayer un público testimonio del profundo cariño que profesa a todos, los que como Monroy, saben elevarse por encima de las miserias de la vida y en alas de su genio partían con inimitable melancolía las glorias de su patria. Bien hayan los pueblos que honrando la memoria de los que fueron, se honran y glorifican así mismos!

Antes de terminar esta breve reseña nos complacemos en cumplir un deber, en nombre de la familia de Monroy, tributando a todas las autoridades, comisiones y a cuantas personas asistieron las mas sinceras y cordiales gracias, asegurándoles su eterno reconocimiento; así como tambien por nuestra parte no podemos dejar de hacerlo a los que sin haber nacido en esta ciudad, dieron una muestra de deferencia y cariño hacia ella al asistir a un acto de que Cartagena puede hallarse orgullosa.

LA MARINERIA.

VI.

Pocas y muy pequeñas eran las embarcaciones portuguesas que se reunían en los puertos de las otras potencias de Europa; pues su tráfico marítimo estaba reducido a las costas del Brasil y de Goa. El comercio de Lisboa y Oporto que son los puertos principales de la monarquía, lo hacían los ingleses en sus propios buques, y lo mismo sucede con el de la isla de la Madera. Así es que practicándose la extracción de los frutos del país en bajeles extranjeros no tenían los nacionales ocasiones fre-

cuentes de hacer viajes, ni podían por la misma causa contribuir al fomento de una buena marinería. Los armamentos que se hacían en el reino estaban limitados a un corto número de fragatas para hacer el corso contra los moros, o para combayar las embarcaciones mercantes, hasta pasar el peligro de la agresión de aquellos, a otra nave igual que se ocupaba en custodiar las flotas del Brasil, que solían salir todos los años en el mes de marzo, y a las que se destinaban a Goa y las islas Terceras. Por consecuencia necesitaba la nación de muy poca gente para tripular su escuadra, y le sobraba con lo que tenía para que este estuviese servida.

La considerable extensión que tenía el comercio de la ciudad de Hamburgo, hacia que, apesar de su corta jurisdicción, poseyese una buena y abundante marinería. Navegaba en la por los puertos del Báltico, por los del Mediterráneo, y por los de las partes mas meridionales de Europa; pero no estando acostumbrada al servicio de las embarcaciones de guerra, no se inclinaba a él, y eran muy raros los individuos de ese país que tomaban partido en las de las potencias vecinas. Los otros estados cristianos del Mediterráneo hacían muy cortos armamentos, y bastaban para ellos su propia marinería, o se proveían de los mallorquines donde proporcionalmente eran mas frecuentes y numerosos los armamentos, y mas sobesquientes los marineros, así de sus naturales como de las costas de aquella parte de Italia, especialmente sicilianos, y calabreses y yegecianos. La de este país y los genoveses era en extremo débil por el mucho tráfico marítimo que tenían, y aunque lo mas común de aquellas embarcaciones era usar de vela latina, como estaban acostumbradas sus tripulaciones a las faenas y trabajos de mar, se instruían con facilidad, en las maniobras de las velas redondas, almas de que sin salir del Mediterráneo lo conseguían sin dificultad con el gran número de embarcaciones de esta especie que navegaban en el mar.